



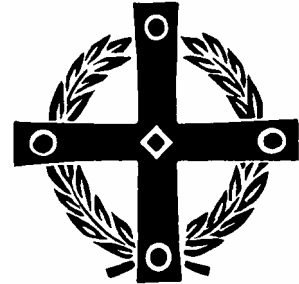
# *Palabra de Vida*

*Abril de 2005*

# Intercesiones por la Vida

ABRIL de 2005

- 3 de abril**      **SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA**  
Por todos los niños:  
Para que podamos amarlos y protegerlos, alegrándonos siempre por el infinito regalo de Dios que ellos son;  
Roguemos al Señor:
- 10 de abril**      **TERCER DOMINGO DE PASCUA**  
Por los padres que se encuentran solos y temerosos:  
Para que Dios nos enseñe cómo amarlos y apoyarlos;  
Roguemos al Señor:
- 17 de abril**      **CUARTO DOMINGO DE PASCUA**  
Por los sentenciados a muerte que esperan su ejecución:  
Para que Dios nos enseñe a amarlos y a respetar el don de la vida;  
Roguemos al Señor:
- 24 de abril**      **QUINTO DOMINGO DE PASCUA**  
Por quienes nos guían, por nuestro Presidente, nuestros jueces y nuestros congresistas:  
Para que Dios plante profundamente en sus corazones el amor por todos los seres humanos desde su concepción hasta su muerte natural;  
Roguemos al Señor:



Los niños son el presente y el futuro de las Iglesias. Desempeñan un papel activo *en la evangelización del mundo*, y con sus oraciones contribuyen a salvarlo y a mejorarlo. A la vez que renuevo mi oración por los *niños víctimas del maremoto* en Asia, no puedo olvidar a los niños víctimas del hambre y de las enfermedades, de la guerra y del terrorismo, así como a los niños secuestrados, desaparecidos o explotados por tráfico innoles. María santísima, que hoy presenta a Cristo a las naciones, nos ayude a adorarle con corazón de niño.

Papa Juan Pablo II, *Ángelus*, 6 de enero de 2005

Para forjar una cultura de vida, también debemos garantizar que los avances científicos siempre respeten la dignidad humana y no se aprovechen de algunas vidas para beneficiar a otras.

Deberíamos poder ponernos de acuerdo sobre ciertas normas claras. Trabajaré con el Congreso para garantizar que los embriones humanos no se creen para la experimentación ni se desarrollen para obtener órganos, y que la vida humana nunca sea comprada y vendida como mercadería.

*Presidente George W. Bush, Discurso sobre el estado de la Unión, 2005*

Si es cierto que el hombre vive de la herencia de quien le ha precedido, y su futuro depende de manera determinante de cómo le han sido transmitidos los valores de la cultura del pueblo al que pertenece, la sabiduría y la experiencia de los ancianos pueden iluminar el camino del hombre en la vía del progreso hacia una forma de civilización cada vez más plena. ¡Qué importante es descubrir este recíproco enriquecimiento entre las distintas generaciones!

*Mensaje de Su Santidad el Papa Juan Pablo II para la Cuaresma de 2005*

Hace 32 años, siete miembros de la Corte Suprema arrebataron el tema del aborto de las manos del pueblo americano y sus legisladores debidamente electos. Obrando así, ellos declaraban que los más diminutos seres humanos no tienen derecho a la vida y que, por tanto, sus existencias podían ser terminadas. Inventaron un concepto constitucional que nunca había sido imaginado. Contravinieron dos de los más preciosos valores de nuestra nación: el reconocimiento de un inalienable derecho a la vida otorgado por Dios y la promesa de igual protección bajo la ley.

*Cardenal William H. Keeler, Homilía en la misa de la Vigilia Pro Vida, 23 de enero de 2005*

Es incorrecto insistir en que los nominados a cargos judiciales apoyen el aborto en cualquier etapa del embarazo. Como quiera que se mida, el respaldo a la decisión de la Suprema Corte Roe v. Wade (1973) es un pobre estándar para valorar la capacidad jurídica de alguien. Durante más de tres décadas, Roe ha generado más críticas informadas y resistencia pública que cualquier otra decisión judicial del recién transcurrido siglo XX. Incluso eruditos legales que apoyan el aborto han criticado Roe por no estar basada en la Constitución de los Estados Unidos. Peor aún, en el año 2000, la Corte Suprema se apoyó en Roe para establecer que la espantosa e inhumana práctica del aborto por nacimiento parcial debe ser protegida constitucionalmente. Al considerar la confirmación de nominados, el Senado no debe permitirse el quedar cautivo de este injusto e irrazonable estándar.

*Cardenal William H. Keeler, Carta a los senadores de los Estados Unidos, 6 de enero de 2005*

Si es cierto que el hombre vive de la herencia de quien le ha precedido, y su futuro depende de manera determinante de cómo le han sido transmitidos los valores de la cultura del pueblo al que pertenece, la sabiduría y la experiencia de los ancianos pueden iluminar el camino del hombre en la vía del progreso hacia una forma de civilización cada vez más plena. ¡Qué importante es descubrir este recíproco enriquecimiento entre las distintas generaciones!

*Mensaje de Su Santidad el Papa Juan Pablo II para la Cuaresma de 2005*

Para forjar una cultura de vida, también debemos garantizar que los avances científicos siempre respeten la dignidad humana y no se aprovechen de algunas vidas para beneficiar a otras. Deberíamos poder ponernos de acuerdo sobre ciertas normas claras. Trabajaré con el Congreso para garantizar que los embriones humanos no se creen para la experimentación ni se desarrollen para obtener órganos, y que la vida humana nunca sea comprada y vendida como mercadería.

*Presidente George W. Bush, Discurso sobre el estado de la Unión, 2005*

Hace 32 años, siete miembros de la Corte Suprema arrebataron el tema del aborto de las manos del pueblo americano y sus legisladores debidamente electos. Obrando así, ellos declaraban que los más diminutos seres humanos no tienen derecho a la vida y que, por tanto, sus existencias podían ser terminadas. Inventaron un concepto constitucional que nunca había sido imaginado. Contravinieron dos de los más preciosos valores de nuestra nación: el reconocimiento de un inalienable derecho a la vida otorgado por Dios y la promesa de igual protección bajo la ley.

*Cardenal William H. Keeler, Homilía en la misa de la Vigilia Pro Vida, 23 de enero de 2005*

Es incorrecto insistir en que los nominados a cargos judiciales apoyen el aborto en cualquier etapa del embarazo. Como quiera que se mida, el respaldo a la decisión de la Suprema Corte Roe v. Wade (1973) es un pobre estándar para valorar la capacidad jurídica de alguien. Durante más de tres décadas, Roe ha generado más críticas informadas y resistencia pública que cualquier otra decisión judicial del recién transcurrido siglo XX. Incluso eruditos legales que apoyan el aborto han criticado Roe por no estar basada en la Constitución de los Estados Unidos. Peor aún, en el año 2000, la Corte Suprema se apoyó en Roe para establecer que la espantosa e inhumana práctica del aborto por nacimiento parcial debe ser protegida constitucionalmente. Al considerar la confirmación de nominados, el Senado no debe permitirse el quedar cautivo de este injusto e irrazonable estándar.

*Cardenal William H. Keeler, Carta a los senadores de los Estados Unidos, 6 de enero de 2005*